

*Nuestra Señora de la Asunción. Patrona de Elche.
En su Basílica, el día 15 de agosto de 2006*

BENDICE A NUESTRA CIUDAD Y A NUESTRAS FAMILIAS

1. Dichosa, bienaventurada, feliz: “Pues mira, desde ahora –dice textualmente el evangelista San Lucas- me felicitarán todas las generaciones, porque hizo en mi favor grandes cosas el Poderoso” (Lc 1, 48-49).

La expresión responde al saludo de Isabel, que inició este rosario de alabanzas llamándola, al entrar en su casa de Ain Karim: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!” (Lc 1, 42). Una homilía de ORÍGENES, comenta el P. Jaume Iglesias, amplifica las palabras de Isabel: “Soy yo quien debería haber ido a ti, puesto que eres bendita más que todas las mujeres, tú, la Madre de mi Señor, mi Señora”.

María, inspirada por el Espíritu Santo, profetiza. La frase y su contenido constituyen para nosotros una novedad gozosa. No olvidemos que María:

“se movió siempre por el Espíritu Santo y su *fiat* fue un acto de docilidad activa y plena, de adhesión incondicional al querer de Dios, que se mantuvo a lo largo de toda su existencia. Por eso, la Virgen se convierte, para nosotros, no sólo en modelo exterior, sino también en principio interior dinámico de activa docilidad. María nos comunica su misma actitud y –en subordinación al Espíritu y a Cristo- es agente primero de nuestra configuración real con el mismo Cristo y de nuestra acción apostólica”^[1].

Son muchas las advocaciones con que los cristianos, sus hijos, a lo largo de los siglos y a lo ancho de la redondez de la Tierra, venimos queriendo y venerando a la Madre del cielo, a la Madre de Dios y Madre nuestra: Guadalupe en España y México, Virgen del Remedio, del Carmen, de Montserrate, de las Nieves...; Nicopeia en Venecia; Salus Populi Romani en Roma; Jasna Gora en Polonia, de Fátima en Portugal, de Lourdes en Francia...

2. Nuestra Señora de la Asunción en Elche. La que estamos celebrando estos días y hoy de modo especial, envuelta, sí, en el misterio espléndido de su elevación en cuerpo y alma al cielo. “Hoy es la Asunción de María: se alegra el ejército de los ángeles”. Liturgia y piedad popular hermanadas.

^[1] S. M^a ALONSO, *Proyecto personal de Vida espiritual*, Madrid, 1991, 25.

Otras advocaciones o títulos, más que regalados a la Señora por los humanos, le pertenecen a Ella en derecho, porque el Señor la quiso Inmaculada y, por ser Inmaculada, fue Madre y Asunta. Pues bien, a este grupo de privilegios que fundamentan la advocación pertenece también el de bienaventurada.

Con el coro de los ángeles, manifestamos hoy nosotros la alegría y el gozo que ellos tienen por haber sido María la que fue en la tierra y la que sigue siendo en el cielo. Conscientes, esos sí, de que la actitud de María, sólo en parte, muy en parte, puede ser la nuestra:

- Se nos llama a nosotros dichosos y felices, cuando nos persiguen y calumnian por el nombre de Cristo y aceptamos con humildad estos piropos...
- Con la liturgia cantamos: “feliz culpa, dichoso nuestro pecado, que nos mereció tan gran Salvador...”.
- Y, sólo algunos, como el H. Rafael, llegan a decir, al final de sus días: “no soy religioso... no soy seglar, no soy nada... Bendito Dios, no soy más que un alma enamorada de Dios”, “feliz, dichoso, bienaventurado este oblato enfermo e inútil...”.

De esta consideración a la aplicación concreta que quiero hacer no hay más que un salto corto:

- Cuando hagamos algo meritorio y nadie lo recompense. Cuando cumplamos fielmente nuestra obligación y nadie lo airee o se silencie totalmente. Cuando hagamos una obra buena con la mano derecha sin que se entere la izquierda..., entonces, sólo entonces, hemos de estar contentos. ¡También nosotros seremos felices, dichosos, bienaventurados!
- ¿Sabéis por qué? Porque el Señor, que ve la interioridad del corazón y no se fija –como los hombres– en apariencias, nos recompensará con creces. Él es justo y misericordioso. ¡Y lo es en grado sumo, infinito! Y nos ama a todos y cada uno, con un amor misericordioso y, por lo mismo, perdonador.

Adhesión incondicional a la voluntad de Dios y alabanza agradecida a su bondad, fue la actitud de María, en el *fiat* y en el *Magnificat*..., y debe ser la nuestra.

3. Santa Catalina de Siena, en su *Diálogo sobre la divina providencia*, ora al Señor, diciendo:

“Vuelve benigne tus ojos misericordiosos a este pueblo y al cuerpo místico que es tu Iglesia, porque mayor gloria se seguirá para tu santo nombre al perdonar tan gran muchedumbre de tus criaturas que

si tan sólo me perdonas a mí, miserable pecadora, que tan gravemente he ofendido a tu majestad.

¿Qué consuelo podría hallar yo en poseer la vida, viendo que tu pueblo está privado de ella, y viendo cómo las tinieblas del pecado cubren a tu amada Esposa, por mis pecados y los de las demás criaturas tuyas?

Deseo, pues, y te pido como una gracia especial este perdón, por aquel amor incomparable que te movió a crear al hombre a tu imagen semejanza...”

Y añade a continuación, con actitud humilde y sencilla, con plena y filial confianza:

“Nosotros somos tu imagen y tú imagen nuestra, por la unión verificada en el hombre, velando la divinidad eterna con esta nube que es la masa infecta de la carne de Adán”.

Deseosos de conseguir esta reconciliación y este perdón, recurrimos –es la mejor forma de vivir la fiesta– a Santa María, con la confianza y las palabras del mencionado monje trapense, Fray María Rafael, cuya canonización viene ya de camino:

“De la Virgen lo espero todo... El primer milagro de Jesús fue a invitación de la Virgen...”

Creo que todo lo que pongamos en la Señora, lo recibe Jesús ampliado... Yo creo que al amar a María, amamos a Dios, y que a Él no se le quita nada, sino todo lo contrario...

¿Cómo no amar a Dios al poner nuestro corazón en lo que Él más quiere?”

4. Que nuestro amor, el de cuantos estamos aquí esta mañana, se identifique, hermanos y hermanas, poco a poco con el de Cristo Jesús. Los que compartimos la misma fe en Él –mezcla de confianza plena y de vigilancia activa– nos apoyamos mutuamente, siendo “solidarios en los peligros y en los bienes”. Vigilancia para no ser víctimas de las trampas y tentaciones, solidaridad para reforzar la confianza individual de cada uno.

A la Virgen Nicopeia le dicen sus hijos y miles de turistas y peregrinos que visitan la Basílica de San Marcos de Venecia:

“Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra, pide para nosotros una renovada efusión del Espíritu Santo para que, entre todos los hermanos, se nos reconozca como la comunidad de los discípulos del Señor.

Por ser Madre del Verbo Encarnado, te adentraste en una misteriosa solidaridad con la historia del hombre: haznos también a nosotros acogedores, más solidarios, más hospitalarios.

Bendice nuestra ciudad, mantenla en la fidelidad a la inspiración cristiana. Bendice a nuestras familias y conserva en nuestros corazones

la fe, la esperanza y el empeño de fraternidad, para construir, en la fatiga de cada día, un mundo más humano”.

¡Siendo más humano, podrá ser también más elevado y, por lo mismo, más cristiano, divino!

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante